



Gilles Deleuze y el pensamiento del cine

Este segundo número de *Arkadin* explora, en su cuerpo central, el impacto en las artes audiovisuales de la producción de uno de los mayores pensadores contemporáneos, y acaso el que más ha sido interpelado por el cine a lo largo de su producción.

Como filósofo y aunque las imágenes insistieran desde muy temprano en sus trabajos, Gilles Deleuze comenzó su diálogo público con el cine durante cuatro temporadas, entre 1981 y 1984. Los resultados de lo que comenzó como un proyecto conjunto de investigación y enseñanza fueron, en el terreno de las publicaciones, sus volúmenes *La imagen-movimiento* (1983) y *La imagen-tiempo* (1985), seguramente los más ampliamente conocidos y hoy elevados al rango de jóvenes clásicos. Aunque estos dos libros no han sido los únicos decisivos entre sus textos que han tocado el ámbito del cine y las artes audiovisuales, su notable influencia tanto en el pensamiento como en la creación cinematográfica, lejos de atenuarse a lo largo de las últimas dos décadas, hoy prosigue en aumento. Por el espectro de sus efectos y su relevancia, tanto en el terreno académico como en el de la más amplia conceptualización y las prácticas del cine y las artes contemporáneas, dedicamos al pensamiento de Deleuze un conjunto de escritos procedentes de investigadores, profesores, realizadores y críticos de diversos puntos de América Latina

Por otra parte, continuamos en la presente *Arkadin* el tratamiento de la cuestión que fue monográfica en nuestro Número 1: *Ficciones y Realidades*. El espesor y la complejidad de este campo determinaron que el espacio disponible en la anterior edición fuera más bien escaso para abarcar los diversos aspectos y multiplicidad de aportes sobre las

mutaciones que en la producción audiovisual contemporánea se advierten en distintos territorios. De allí la justificada insistencia. Algunos acostumbran ver a esta problemática como un relanzamiento y redefinición del campo del documental. Otros apuntan a la reformulación de variadas formas del realismo, tanto en sus modalidades cinematográficas como en las configuraciones hechas posibles en la imagen electrónica y digital. Pero más allá de planteos que privilegian el enfoque en alguna zona particular de las artes audiovisuales, lo que cabe advertir es un conjunto de movimientos de fondo que hacen a los estatutos mismos de la imagen y la realidad, el espectáculo y el conocimiento, nuevas formas de la sujeción y otras tantas modalidades de apertura, hechas posibles por diferentes prácticas de la mirada y la escucha revitalizadas en los terrenos del cine y las artes en general. Al respecto, las contribuciones del campo iberoamericano confluyen en el tratamiento de algunos temas centrales de este panorama, y prosiguen una conversación que, por cierto, busca continuar.

Arkadin también continúa, a su vez, en el planteo de otras cuestiones que intentan abrir nuevas discusiones y aperturas. Temas que convocan inquietudes emergentes e investigaciones en marcha se relacionan, por su parte, con el comentario de algunas actividades académicas sobre lo audiovisual en el marco de la Facultad de Bellas Artes y algunas reseñas de libros que abordan, desde distintos ángulos, esa vida conjunta de las imágenes y las ideas que no dejan de provocar la interrogación renovada.

La Dirección